

Una experiencia más profunda

DÍA 7º: LA GLORIA DEL PROPÓSITO

«De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis» (Mat. 25: 40).

«Aquello que los corazones egoístas considerarían ocupación degradante: servir a los desafortunados y en todo sentido inferiores a ellos mismos en carácter y jerarquía, es la obra de los ángeles exentos de pecado. El espíritu de amor y abnegación que manifiesta Cristo es el espíritu que llena los cielos, y es la misma esencia de su gloria. Es el espíritu que poseerán los discípulos de Cristo, la obra que harán» (*El camino a Cristo*, APIA, 2005, p. 114).

«¡Señor, no creo que yo pueda hacer esto! ¡Cometiste un enorme error esta vez! ¡Quiero trabajar para ti, pero no aquí!». Este era mi clamor al Señor después de que me colocó en una escuela secundaria alternativa para adolescentes que necesitaban obtener sus certificados académicos y prepararse para el mundo laboral. Muchos de estos muchachos no tenían hogar, eran víctimas de malos tratos, o estaban metidos en bandas, drogas e incluso prostitución. Yo llevaba más de veinte años enseñando en un ambiente escolar cristiano protegido, y esta nueva misión me parecía más de lo que podía soportar.

Venía leyendo a Jeremías en mi devoción personal, y el Señor me trajo a la mente estas palabras: «No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. [...] Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte» (Jer. 1: 8, 19).

Yo estaba trabajando con un alumno en el ordenador cuando me formuló una curiosa pregunta: «Jodi, tú vienes de una escuela cristiana, ¿verdad?». Cuando respondí que sí, añadió: «Entonces, ¿por qué estás aquí, con *nosotros*?». Su pregunta me traspasó el corazón. El Señor me impresionó: «No te encuentras preparada para ministrar al mundo. Mientras no vayas más allá de tus prejuicios y temores arraigados, no serás capaz de revelar mi amor a estos niños. Estás aquí para marcar una diferencia en sus vidas, para revelarles mi carácter». ¡Dios tenía razón! No estaba preparada para ministrar porque no tenía amor. «Supongo que simplemente quiero marcar una diferencia en tu vida», le contesté al alumno. Más adelante, en esa misma tarde, se repitió la misma situación, esta vez con una muchacha.

¿Qué diferencia podía aportar yo? Empecé con pequeños detalles, como proporcionarles un desayuno saludable para que pudieran iniciar el día al menos con una buena comida. Me gané su confianza escuchando sus historias, compartiendo sus problemas, y convirtiéndome en su amiga y mentora.

«Dios no guía jamás a sus hijos de otro modo que el que ellos mismos escogerían, si pudieran ver el fin desde el principio y discernir la gloria del designio que cumplen como colaboradores con Dios» (*El ministerio de curación*, APIA, 2011, pp. 343-344).

FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Te alabamos, Señor, porque eres sensible a nuestro sufrimiento.
- Te alabamos por tu inquebrantable fidelidad hacia nosotros.

Confesión y reclamación de la victoria sobre el pecado

- Señor, perdónanos por dudar de tu dirección. Perdónanos por tratar de encontrar nuestro propio camino en una situación desafiante, en la que tú nos has puesto por algún motivo.
- Perdónanos por permitir que el temor o el prejuicio nos impidan compartir tu amor con otras personas.

Súplica e intercesión

- Oramos por las preocupaciones de los miembros de nuestra propia iglesia y de todos los aquí presentes en este tiempo de oración.
- Te encomendamos **los cinco nombres que hemos anotado en nuestras tarjetas**. Guíalos por tu camino y llévalos cerca de ti

Acción de gracias

- Gracias por tu amor inquebrantable y tu compasión por nosotros.
- Gracias por comprendernos y compadecernos en nuestras debilidades.

